¿De dónde viene la leche?

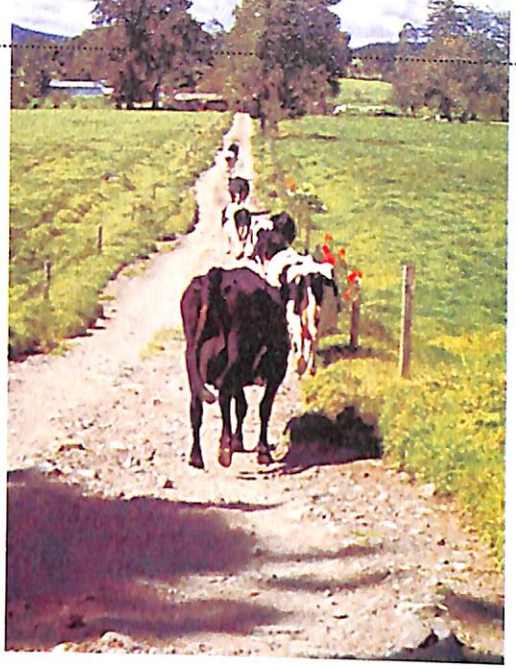
Por: Jaime A. Lopera A.
Asociado Productor San Pedro de los Milagros
jlopera@une.net.co

En un ejercicio alguien a quien no recuerdo, preguntaba a unos jóvenes de la ciudad si sabían de dónde proviene el agua. La respuesta, aunque inesperada y en el fondo muy sincera, fue que el agua proviene de la canilla. Es casi que natural esa respuesta en un joven que nunca ha recibido información sistemática sobre lo que es el agua, su origen, las fuentes, la captación, la purificación y la distribución. El mismo ejercicio, si se hiciera con un joven de la ciudad y referente a la leche, es posible que su respuesta sea que la leche proviene del supermercado.

En nuestro país, la ignorancia del habitante de la ciudad de las últimas generaciones sobre el campo y su relación con la producción de alimentos es abismal. Usted oye expresiones como "las del *árbol* de *piñas*, o de *repollos*". Puede que la imaginación les ayude a identificar de dónde se extrae la papa, pero la zanahoria es un misterio.

Irónicamente lo que hoy está pasando con la leche no se puede explicar desde la decisión de un estado gobierno que sí sabe de dónde viene la leche, que sí sabe que es lo que hay que hacer para extraer la leche de una vaca, que sí sabe

en qué condiciones de salud debe estar esa vaca para que la leche sea nutritiva e inocua a la salud del consumidor, que sí sabe cuál es el esfuerzo que hay que hacer para captar la leche de lugares en donde el estado de la red vial no se compadece con la necesidad de movilizar diariamente ese producto perecedero; de un estado gobierno que sabe que para entregarle al consumidor las toneladas de leche que acá se producen intervienen miles de personas en todos los eslabones de la cadena productiva: la mano de obra familiar en las pequeñas explotaciones lecheras (que son la mayoría), los ordeñadores, los trabajadores del campo que participan en la siembra y renovación de pastos, en la fertilización en el control de plagas y enfermedades de esos pastos, los zootecnistas, los agrónomos, los veterinarios y otra cantidad de profesionales que son requeridos para los programas de asesoría, asistencia técnica y consultoría. Los transportadores de



leche, los transportadores de insumos, los mecánicos para atender el mantenimiento de los carros transportadores, los miles de trabajadores de la industria láctea, los distribuidores del producto elaborado, los trabajadores de los centros comerciales de distribución.

Pero bueno,
¿Qué hay que hacer, si para negociar los TLC el concepto de seguridad alimentaria solo abarcó el criterio de facilitar el negocio de tal manera que en el país no falten alimentos?

Contrario a este concepto de seguridad alimentaria, otros países se ciñeron al concepto de soberanía alimentaria en el que el criterio se basa en la producción de sus propios alimentos.

Es paradójico que se pueda hacer un símil entre Colombia y los países árabes, estos con la imposibilidad de producir alimentos por sus condiciones de países desérticos. Estos los tienen que comprar a otros países que sí pueden producirlo. Nosotros, lo que es peor, sin tenerlos que comprar a otros países, los compramos.

Si se hubiese adoptado el concepto de soberanía alimentaria y bajo ese concepto estructurar todo un modelo de competitividad, no solo nos volveríamos autosuficientes sino que, como por ejemplo, la mayoría de la cadena láctea de este país que produce un alimento de excelente calidad, no estuviera viviendo las afugias que hoy está viviendo y que afecta a los eslabones y sobretodo a los que intervienen en cada uno de esos eslabones de la cadena productiva.

No va a ser dentro de mucho tiempo cuando a la pregunta **¿de dónde viene la leche?** Le respuesta, ahora sí con conocimiento de causa, será: **la leche viene de un barco.**